

La Nava del Barranco

Para cumplir tu sueño...
¡dame 10 minutos!

Fotografía: Coromina

Texto: Rosario Alonso

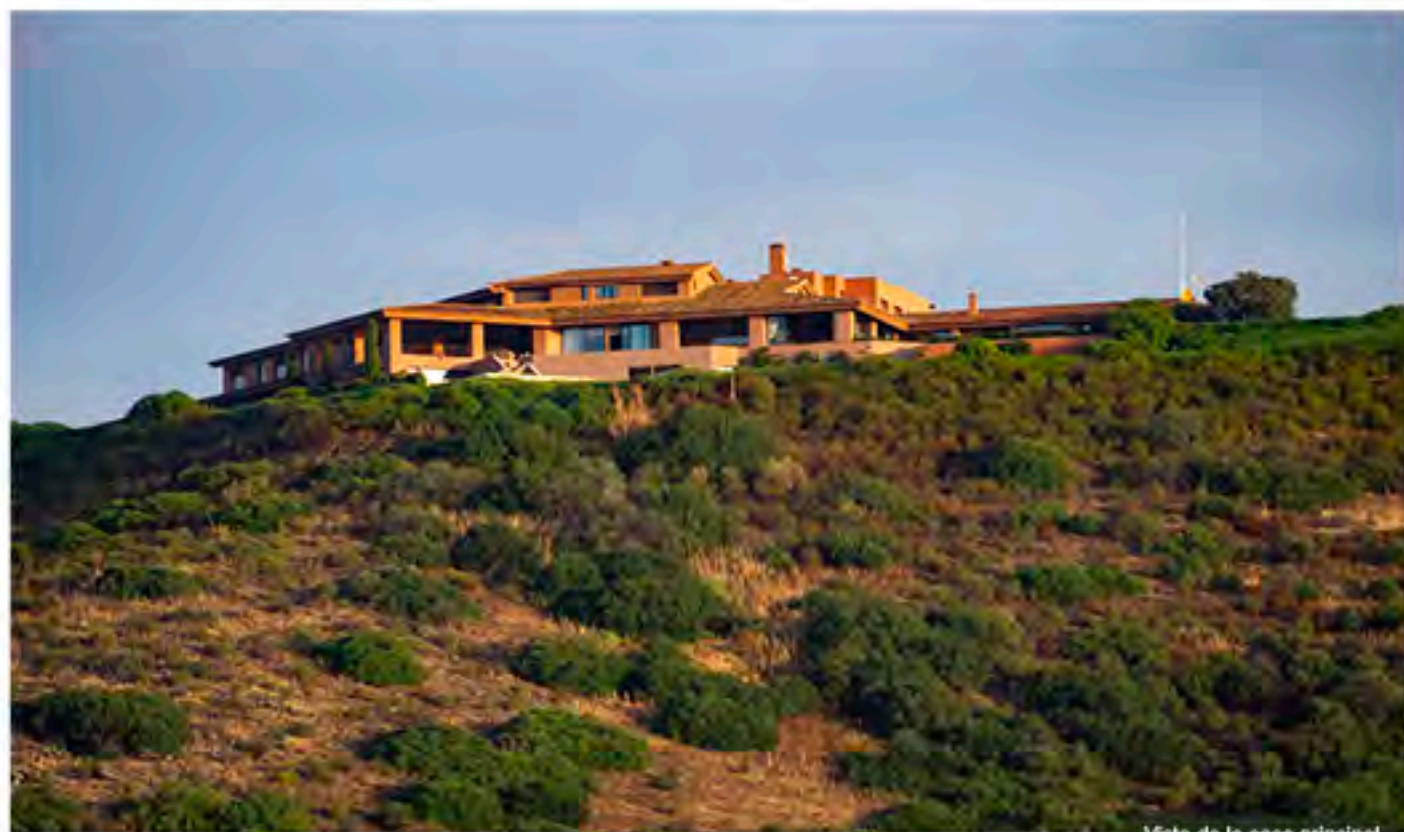
Imagen: de safari fotográfico en La Nava del Barranco



Una, que es ya una viajera experimentada, ha visitado muchos lugares, algunos muy especiales repartidos por el mundo; lugares bellísimos, algunos muy tranquilos y otros no tanto, donde la exclusividad y el lujo son el secreto de su éxito. Por poner algún ejemplo y sin citar nombres, he conocido suites de 1.200 m2 con helipuerto, Lodges en Sudáfrica donde el alojamiento tiene hasta biblioteca, mayordomo y piscina privada con 900m2 de estancias en medio de un paisaje casi selvático; hoteles que disponen de servicios privados de Rolls Royce para los desplazamientos por la ciudad, y así podría seguir contando unos cuantos ejemplos más que sin duda dejan profunda huella en el recuerdo de un viajero.

Todos estos lugares, muy alejados de nuestro país, en África, Asia y América, donde entienden el lujo como algo exclusivo y donde se cumplen los deseos y necesidades del cliente más exigente incluso antes de que lo pueda desear.

Yo siempre he pensado que el lujo es algo muy subjetivo, algo etéreo y variable según los criterios de la persona que lo valora. Para mí, lujo es sin duda exclusividad, atención y confort. Pero estos tres términos no tienen por qué significar sofisticación, ni tampoco excentricidades o habitaciones de hotel con muchas estrellas; para mí, las estrellas que determinan el lujo son las que vemos en una noche sin contaminación lumínica sentados en una terraza disfrutando de una copa bien servida y en compañía de unos amigos; también el lujo reside en la soledad de un paraje escuchando la berrea de un ciervo con la luna como única luz y la naturaleza como compañera. Yo definiría como lujo aquellas sensaciones, situaciones o momentos que se marcan en la memoria de una persona y perduran durante mucho tiempo.



Vista de la casa principal

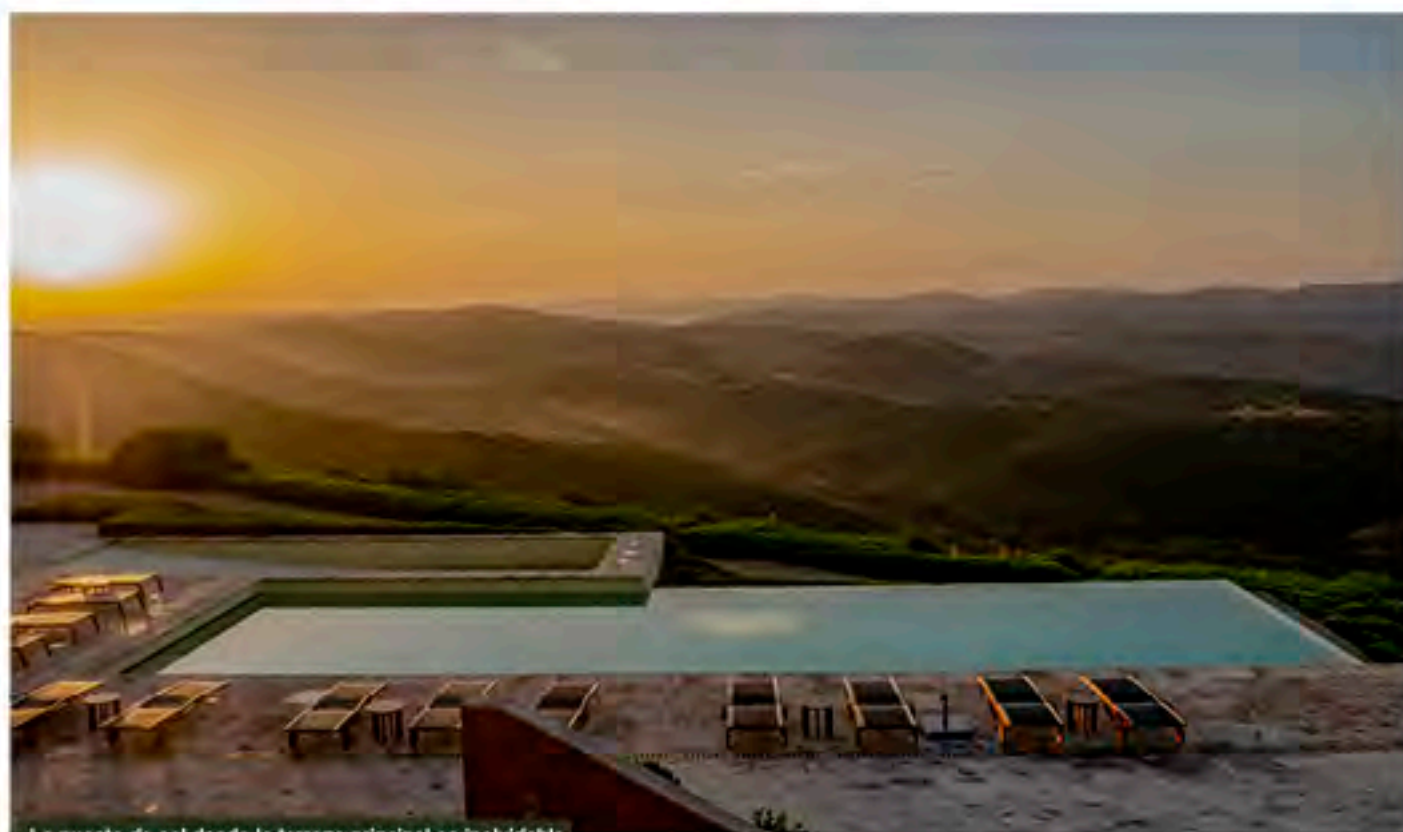


Así es un picnic en La Nava del Barranco

Ahora os voy a contar una historia sobre un lugar donde los sueños se hacen realidad. En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero olvidarme: **La Nava del Barranco**, a tan sólo dos horas y media de Madrid, en el límite de la provincia de Ciudad Real con Jaén, se encuentra esta impresionante finca donde el lujo está presente desde que aterrizas hasta que te marchas. Digo aterrizas porque es posible llegar en vuelo privado, gracias a su pista de tres kilómetros donde pueden aterrizar aviones medianos procedentes de otros continentes.

Una finca de unas 3.000 hectáreas que en un principio fue concebida como lugar de cacería, actualmente es el lugar perfecto para pasar unos días aislado del mundo, y digo aislado porque no hay cobertura de móvil en prácticamente toda la finca. Con un equipo de personas muy profesionales, que cuidan de que los sueños se cumplan, que todo deseo sea concedido y que las comidas o cenas tengan un especial toque de magia, y que ante una solicitud, por rara que sea, la respuesta es siempre: ¡dame 10 minutos!.

La casa situada estratégicamente en la cima de una loma, divisa desde sus amplios porches, meticulosamente decorados, toda Sierra Morena; sus 16 habitaciones tipo suite, sin televisión (si la deseas la pides y la tienes), con grandes ventanales, son perfectas para soñar despiertos. Solo o acompañado, tomar un baño relajante y sentarse en la terraza para escuchar en el silencio de la noche la actividad de los animales (Aves nocturnas, las berreas de los ciervos...), ¡esto sí es lujo!.



La puesta de sol desde la terraza principal es inolvidable

Además del salón principal, que con grandes ventanales invita a sentarse en uno de sus sofás y perder la mirada en el paisaje, posee una biblioteca, una sala de cine y otra de juegos, donde el personal de servicio está pendiente, sin que se note, de servirte todo lo que te apetezca. Según el tamaño del grupo que ocupe la casa, siempre hay que alquilarla entera, entre mayordomos, cocineros, doncellas, personal de campo, conductores, etc. puede haber hasta 90 personas a su servicio.

La casa tiene también gimnasio, sala de juegos para niños, sauna, spa, centro de masajes, piscina descubierta infinita y cuadras con preciosos caballos para realizar salidas ecuestres.

Otro lugar con mucha magia de esta casa es su comedor principal, al más puro estilo palaciego, una gran mesa preside la estancia. Durante las cenas la luz de las velas invade la sala mientras que el personal de servicio, perfectamente uniformado, sale de la cocina para servirla, creando ese clima indescriptible al más puro estilo de la nobleza inglesa.

Las llanuras manchegas quedaron atrás dejando paso a jaras, encinas, pinos y plantas aromáticas como romero, tomillo, lavanda,.... Los conejos y perdices corretean por la finca en libertad; en otra zona los rebecos, jabalís, ciervos y animales de mayor tamaño viven a sus anchas.

No puedes perderte el safari que organizan para observarlos en su hábitat. Al amanecer o al atardecer existe la posibilidad de realizarlo en los 4X4 descapotables al más puro estilo africano, es más, en muchos momentos sentí estar en el corazón de África.

Ver amanecer en el campo es algo maravilloso; parar el motor y observar como rebecos, ciervos o algún jabalí pasa relativamente cerca de nuestro vehículo y en ese momento apretar el disparador de nuestra cámara y ¡¡wow, ya tengo la foto!! Esto tampoco tiene precio.

Después de unas dos horas de recorrido, llegamos a la casa y nos espera un desayuno todo lo abundante que nos apetezca, en un fabuloso porche con vistas a Sierra Morena. Acto seguido nos cambiamos, una ducha y a disfrutar de un maravilloso día en La Nava del Barranco con actividades para todos los gustos; masaje, una ruta a caballo o en quad, tenis, pádel, mountain bike o quizás sentarse con un buen libro cerca de la chimenea y dejar que pasen las horas disfrutando de la lectura cerca de una de las chimeneas.



Una zona del salón principal con cristalerías a la terraza y a Sierra Morena



La biblioteca de la casa



Desayuno en uno de los porches tras volver de nuestro safari matutino



No podéis perderos los safaris fotográficos

En los tiempos actuales, en los que todos pedimos algo diferente a lo habitual cuando queremos celebrar algo, bien sea una convención profesional, una reunión de amigos o de familia, e incluso una boda íntima, privada, con un grupo reducido de invitados y en un entorno inmejorable, no se me ocurre una opción mejor.

No puedo terminar este reportaje sobre la Nava del Barranco sin hablar de su gastronomía. Los diferentes platos que los huéspedes degustarán durante su estancia, son elegidos previamente por ellos; se les manda una serie de propuestas con muchas opciones para que decidan el menú que más se adapte a sus gustos. Platos como el solomillo Wellington, la lubina salvaje al horno, La perdiz a la Nava, el pastel de espárragos y carabineros o el cochinitillo de la casa son deliciosas especialidades que marcan un antes y un después a quienes lo hemos probado.

Por último debemos felicitar al equipo de La Nava del Barranco, gente que transmite la ilusión y la alegría a los huéspedes con una exquisita educación y un altísimo conocimiento del protocolo, pero a la vez con una cercanía que los terminas adorando, como si fueran de la familia.

Una mención especial para Miguel Ángel el encargado, un sabio conocedor del campo y para Margarita la perfecta gobernanta de la casa que obra el milagro de que en La Nava del Barranco los sueños no se hacen esperar.



Una pista de aterrizaje de 3 km para los que prefirais venir en vuestro jet privado